

Retoque



Estaba durmiendo. Se había acostado muy tarde. La despertó una voz:

-¡Princesa! ¡Princesa! Ya es la hora, tiene una reunión muy importante con el príncipe. Vístase y desayune rápido. -Le dijo su criada.

Era un día soleado y alegre y cuando la princesa acabó de desayunar, empezó a leer las cartas que le habían llegado antes de reunirse con el príncipe de Londres. Casi todas eran, como siempre, invitaciones a fiestas, bodas, banquetes reales? Pero una de ellas era diferente, no era una invitación ni nada parecido, de hecho, no estaba escrita por nadie importante. La carta era anónima. La abrió y la comenzó a leer:

Querida princesa:

Tiene que venir urgentemente. Es muy importante. Ha surgido un problema y solo usted me puede ayudar. Vivo en el bosque de encinas. Adéntrese en la boca de la última cueva que vea entre los árboles. Por favor, no venga con nadie. Gracias.

La princesa estaba desconcertada, ¿Quién sería la persona que le había pedido ese favor tan importante? ¿Por qué solo yo la podré ayudar? No entiendo nada? Pensaba ella

-¿Princesa? ¿Princesa? ¿Dónde está? El príncipe la está esperando en la sala de estar.- le decía la criada desesperada.

La princesa, había cogido un caballo y se había escapado. Esa carta la intrigaba mucho.

Se adentró en el bosque de encinas y busco la cueva tal y como se indicaba en la carta y cuando la vio, se quedó un rato pensando si debería entrar o no. Cuando decidió entrar ya habían pasado veinte minutos. Entró y estuvo caminando bastante tiempo. Al final de la cueva había una puerta de madera. Llamó y le abrió una dama pelirroja, con el pelo largo y rizado, los ojos verdes cristalinos, la piel blanca y suave y los labios de un rojo intenso. Era muy hermosa.

-¿Y bien? ¿Para qué me necesitaba que era tan importante?

-Bien, pase y tome asiento, por favor. Le tengo que decir algo.

La princesa se sentó extrañada.

- Cuando nació, las diez hechiceras más poderosas del país le concedimos unos poderes que no comenzarían a funcionar hasta que cumpliera veinte años. Su cumpleaños es mañana.

- ¿Y cómo le puedo ayudar yo con eso?

-Su padre, el rey, ha ordenado matar a todos los animales del bosque y talar todos los árboles para construir un castillo aquí. Vamos a morir y con sus poderes nos puede ayudar.

La señora desapareció, y con ella, toda la casa y la cueva. La princesa se encontró sola en el bosque con su caballo. Iban a destrozar aquel lugar y ella tenía que hacer algo.

Continuó su día como si no hubiera pasado nada. Al día siguiente sería su cumpleaños.

Se fue a la cama a las once y se durmió. No tardó nada, pues estaba muy cansada. A las doce, se despertó. Se encontraba mal y no sabía lo que le pasaba. Empezó a sentir cambios en su cuerpo, entonces se acordó de lo que le había dicho la dama del bosque. Cuando se le pasó, se fue a la cama de nuevo y se durmió. Esta vez tardó más. Estaba pensando en cómo podía solucionar el problema porque a su padre era muy difícil convencerle.

Al día siguiente despertó bien, con un poco de dolor de cabeza, pero bien. Se dio cuenta de que podía mover objetos con la mente, saber lo que pensaban los demás y respirar bajo el agua. ? ¿Y qué hago yo ahora con esto?? Pensaba aterrorizada. Entonces, se le ocurrió una idea.

Fue al despacho de su padre, donde tenía todos los documentos e ideas de la construcción del nuevo castillo. No podía acercarse, estaban los criados limpiándole el despacho. Se escondió y utilizando sus nuevos poderes empezó a ?retocar? un poco los planos de la construcción: ahora podía mover los objetos con la mente y actuar sin ser vista.

Comenzó cambiando la ubicación del bosque por la de un descampado y luego tiro a la basura todos los papeles que tenían que ver con la tala de árboles o con la matanza de los animales. Todo estaba correcto. Ya nada podía salir mal, pero la princesa tenía muchas preguntas acerca de sus poderes.

Se fue acostumbrando y, a los dos años, ya era una experta. Todos los animales y seres vivos del bosque seguían vivos y lo que todavía no se podía creer, era que todo había sido gracias a ella. Estaba muy feliz.

Allemanda.